

El Reverendísimo Emilio Hernández

1925 - 2018



El Obispo Emilio Joaquín Hernández Albalate nació en la ciudad de Morón, provincia de Camagüey Cuba, el 7 de Diciembre de 1925. Sus padres fueron Nicolás de la O Hernández y Micaela Albalate. De esta unión, también, nació Víctor Hugo Hernández.

El Obispo Emilio fue un niño muy inquieto y amante de la justicia. Su madre contaba que en una ocasión descubrió que el bistec que le había servido lo llevaba escondido en un bolsillo para dárselo a su amigo Chorizo, un niño pobre de la raza negra. En otra ocasión, un día que la familia iba para el cine, su madre recordaba, que él le pidió el dinero para adelantarse. Estando ya sus padres y

hermano en el cine escucharon a Millo, como cariñosamente le llamaba su mama, saludándoles desde el gallinero, así se le llamaba al balcón del cine donde el costo de la entrada era más barato, Millo había utilizado su dinero para invitar a sus amigos.

Ya siendo un adolescente, contaba un amigo, que una vez iba caminando con Emilio cuando se cruzaron con un mendigo, entonces el comenzó a empujarlo y burlarse de él, Emilio le dio una cachetada y cuando él le preguntó por qué le había pegado, él le respondió, no le hagas a otros lo que no quisieras que te hicieran a ti.



El Obispo Emilio no era perfecto, tal y como nadie lo es. El nunca se creyó perfecto pues sabía que se engañaría a sí mismo y no viviría en la verdad. El descubrió, muy temprano

en su vida, gracias a su mentor, maestro y pastor, el Reverendo Moreno, que era amado de tal manera por Dios que, por amor a nosotros, entrego a su propio Hijo a muerte de Cruz para que, todo el que crea en El, no se pierda sino que tenga vida eterna pues la historia no termino en la tumba.

Convencido del amor incondicional de Dios por la humanidad y de la necesidad de proclamar la Buena Noticia de amor, perdón y vida eterna en Cristo, el joven Emilio comenzó a sentir el llamado de Dios al ministerio ordenado. Sin embargo, queriendo complacer a sus padres ingreso en la Universidad de la Habana para estudiar Medicina. El llamado continúo tocando su corazón hasta que, en el tercer año de la carrera, dejo los estudios de medicina e ingreso al Seminario Evangélico de Teología en Matanzas.

En ese tiempo ya era novio de Edivia Hilaria Mesa Miranda, joven hermosísima, a quien había conocido en la iglesia de la Trinidad de Morón. Edivia lo había cautivado no solo por su belleza, sino por su espíritu luchador. Ella había sido abandonada por su padre, junto a su madre y tres hermanos, por lo que tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar ayudando a su mama a lavar ropa para mantener a sus hermanos. Después de muchos sacrificios Edivia y Oristela, su hermana, aprendieron el oficio de peluqueras y más tarde abrieron la peluquería Edivia, administrada, por Eloína, su madre.

La pareja contrajo matrimonio. Edivia dejo todo para seguir a su esposo al Seminario y comenzar una nueva vida al servicio de Dios. Emilio y su esposa concibieron tres hijos Mayra Sara, Leonel Emilio y Alejandro Félix





Hernández. Después de terminar sus estudios de teología el Reverendo Emilio fue enviado por el Obispo Alexander Hugo Blankingship a pastorear una pequeña iglesia en Florencia, Camagüey. Allí trabajo arduamente recorriendo a caballo los campos para visitar a los campesinos y realizar cientos de bautizos.

En Florencia, el Reverendo Emilio, fortaleció su vínculo con el Movimiento 26 de Julio, al cual se había unido estando en el Seminario con el ideal de acabar con la corrupción imperante y reinstaurar la constitucionalidad en la nación.

Con el triunfo de los rebeldes el Reverendo Emilio comenzaría una nueva etapa de su vida. Después de rechazar el ofrecimiento de la alcaldía de la ciudad de Morón, por continuar proclamando el Evangelio, fue enviado, por el Obispo José Agustín González, a las ciudades de Santiago de Cuba y Palma Soriano para pastorear las Iglesias y Colegios de ambas ciudades.

Poco tiempo después que la familia se había instalado en la ciudad de Santiago de Cuba, el Reverendo Emilio, indignado por la traición de los hermanos Castro a los principios del Movimiento 26 de Julio y la entrega del país al comunismo internacional, se unió al Movimiento Revolucionario del Pueblo. Siendo traicionado por uno de los miembros de su grupo fue apresado y condenado a 10 años de prisión, los cuales cumplió en rebeldía al no aceptar el plan de rehabilitación que le exigía renunciar a sus principios.



En la prisión el Reverendo Emilio continúo predicando el Evangelio creando un grupo Ecuménico del que participaban presos Católicos Romanos, Bautistas, Metodistas, Presbiterianos y de otras denominaciones Cristianas. Su esposa, Edivia, le paso un Libro de Oración Común utilizando las hojas como envolturas de los alimentos que le llevaba a la prisión.



Después de cumplir su condena, aunque pudo salir del país hacia los Estados Unidos, prefirió quedarse en Cuba para continuar su ministerio pastoral en la Iglesia Episcopal. Entonces fue enviado a la ciudad de Cárdenas para atender la iglesia de esa ciudad y de las ciudades de Coliseo, Limonar e Itabo. Más tarde fue nombrado por el Obispo José Agustín

González como Arcediano de la provincia de Matanzas y profesor del Seminario Evangélico de Teología.

Con el anuncio del retiro del Obispo Diocesano el Venerable Emilio, Junto a los Venerables Juan Ramón de Paz y Prospero Mesa, fue uno de los nominados en el Sínodo que elegiría al nuevo obispo de la Diócesis de Cuba. El Venerable Emilio resultó electo Obispo Coadjutor de Cuba en 1980 siendo Consagrado como Obispo Diocesano en el 1982.

El obispado del Ilustrísimo Emilio, el cual se extendió por un poco más de una década, se caracterizó por su sencillez y solidaridad y por su sensibilidad con los problemas y ansiedades de clérigos y laicos por igual. Pero también dejó una sólida obra eclesial en la renovación total de la vida Diocesana.

Entre sus logros queremos destacar:

- La Misa Cubana cantada por poesía y tonalidades genéricas hondamente criollas.
- La ordenación de las primeras mujeres al Diaconado y Presbiterado, un verdadero hito en toda la historia de la Iglesia.
- La creación de un sólido movimiento de Compañerismo en Misión con la Diócesis de Jacksonville, Florida, que terminó con el aislamiento de la Iglesia Episcopal Cubana.
- La creación del movimiento de los Nuevos Ministerios y la ordenación de ministros-obreros que no dejaron su trabajo secular, y sirvieron a la Iglesia con lealtad y entrega.
- La renovada participación en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas con el compromiso de nuevos profesores y alumnos, que por mucho tiempo no teníamos en la Institución.

Después de su retiro el Obispo Emilio y su esposa Edivia residieron en la Habana por un tiempo hasta que ambos se trasladaron a los Estados Unidos para reunirse con sus hijos, quienes residían en Miami Dade County y Broward County. El Obispo Emilio había enviudado unos años atrás y al momento de su fallecimiento residía con su hija Mayra en la ciudad de Coral Spring.

El libro de Los Hechos de los Apóstoles refiriéndose al Rey David dice: *“David, después de servir a su generación de acuerdo con los propósitos de Dios murió”*. Parafraseando esta cita bíblica nosotros podríamos decir: *“El Obispo Emilio, después de servir a su generación de acuerdo con los propósitos de Dios murió”* Que su alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

Escrito por el Reverendo Alejandro Hernández hijo del Obispo Hernández y rector de La Iglesia Episcopal Todos Los Santos en Miami.

